

La crisis no se soluciona con elecciones

Pág. 3

Pág. 2: Subte

Pág. 4: Estatales

Pág. 5: Tendencias
en el movimiento obrero

Pág. 6, 7 y 8: Palestina

Pág. 9: Universidad

Pág. 10: Venezuela

Pág. 11: Europa

Contratapa: EE.UU.

EL SUBTE Y EL SINDICATO PARALELO

Por Carolina Vidal

Del 5 al 11 de febrero los trabajadores del Subte impulsaron un plebiscito por la creación de un nuevo sindicato. Se encontraron ante un fuerte boicot de la UTA, que utilizó toda clase de recursos para amedrentar a los trabajadores. Sin embargo, ganó el sí por una aplastante mayoría.

Fraternalmente, y solidarizándonos con los delegados y activistas contra los ataques de la burocracia, queremos polemizar alrededor de lo que consideramos una política equivocada, que traerá graves consecuencias para la organización de los trabajadores no sólo del Subte, sino del transporte.

Discutiremos aquí no sólo con el CD del subte, sino también con las corrientes que lo influncian, las cuales mantienen –contra la misma experiencia histórica– su concepción errada sobre los sindicatos, lo cual no es nuevo, ya que este debate dividió aguas históricamente en el movimiento marxista.

Hace ya bastante tiempo atrás que Pianelli viene amasando la idea de construir un sindicato paralelo. Este proyecto, que venía estancado luego del estrepitoso fracaso del MIC (Movimiento Intersindical Clasista) tuvo un nuevo impulso con el ataque de la patronal –con la complicidad de la UTA– sobre el cuerpo de delegados y los procesos de desafuero, así como la elección del CD en manos de la burocracia de la UTA y con el visto bueno de Metrovías.

Más allá de que pueda materializarse o no, siembra concepciones erradas en los activistas y constituye un atajo peligroso.

El rol de los grandes sindicatos

En Argentina los sindicatos son poderosas organizaciones centralizadas. Sobrevivieron a los golpes patronales, como la Libertadora, las distintas dictaduras militares y la flexibilización laboral del menemismo, que impulsaba los sindicatos por empresa.

Perón estatizó los sindicatos con el objetivo no sólo de controlar el poderoso movimiento sindical que se había gestado en la entreguerra, sino también para, atando los sindicatos al Estado, constituirlos en pilares básicos de su proyecto burgués.

Con la Ley de Asociaciones Profesionales, el peronismo, con el apoyo de las patronales de la industria, puso a los grandes sindicatos bajo la bota del Estado y controló toda la actividad sindical.

No hay que olvidar cómo en los 70s el gobierno de Perón – en nombre del Pacto Social– tuvo la política de intervenir las Comisiones Internas y los Cuerpos de Delegados que daban algún atisbo de querer pelear por aumento salarial o condiciones laborales. Incluso hizo vigente la ley de Conciliación Obligatoria, que fue una ley que hizo Frondizi y que Perón había derogado cuando volvió al poder en el '73.

Esto es así porque los distintos gobiernos y las patronales temen profundamente a los sindicatos, los necesitan y les temen, ya que son las organizaciones de masas más poderosas de la Argentina.

Como consecuencia de la estatización de los sindicatos, se conformó una casta especial que enquistó la dirección de las organizaciones, esto es, la llamada burocracia sindical. La burocracia sindical se apoya en los sectores más privilegiados de los trabajadores, y constituye la base social de los distintos gobiernos patronales.

Pero a pesar de que estén terriblemente burocratizados, siguen siendo las organizaciones que nuclean a lo más concentrado de la clase obrera tanto de la industria como del transporte y los servicios.

Algunos compañeros, como los del Subte, se ofuscan ante el poder que tiene la burocracia. Pero hay vastas experiencias no sólo en nuestro país sino también en el mundo que demuestran que la burocracia no es todopoderosa y que los cuerpos de delegados y las comisiones internas, así como las seccionales y las regionales pueden ser recuperados por los trabajadores.

Las grandes derrotas que nuestra clase ha sufrido no fueron producto de algún tipo de incapacidad para recuperar los sindicatos, ni tampoco que no haya luchado lo suficiente. A lo largo de su historia, los trabajadores han defendido hasta con sangre sus organizaciones, han hecho paros, acciones violentas, hasta toma de plantas con piquetes y rehenes. Han puesto fábricas importantes bajo control obrero, incluso han hecho programas de lucha sindical reformista como el de Huerta Grande. Pero faltó una dirección revolucionaria que los nucleara para la lucha por el poder. Y esta dirección que hace falta –y cuya necesidad nuevamente se pone en evidencia ante el actual ataque feroz por parte de las patronales– no va a surgir de la nada, sino que deberá construirse y foguearse en lucha contra el peronismo, que lleva a los trabajadores tras las patronales– y contra al burocracia sindical que controla las organizaciones obreras y transmite la ideología de conciliación de clases. No hay posibilidad de que surja una nueva generación de dirigentes revolucionarios si éstos no luchan por el poder en los sindicatos. Y éste poder no se disputa fragmentando las organizaciones, sino enfrentando a la burocracia en su seno.

La trampa: legalidad burguesa

El cuerpo de delegados del Subte, dirigido por Pianelli y Cía., ha planteado como fundamento de la pelea por el sindicato propio “...las facultades que nos brinda la legislación vigente (Ley N° 23.551 de Asociaciones Sindicales), el reciente Fallo de la Corte Suprema de Justicia de la Nación y del Convenio Nro. 98 de la Organización Internacional del Trabajo sobre el derecho de sindicación y de negociación colectiva, que avalan la posibilidad de crear por

parte de los trabajadores su propia organización sindical”¹.

Justamente es este fundamento el más peligroso de todos.

Ya nos referimos al carácter de la Ley de Asociaciones Profesionales. En cuanto al fallo de la Corte Suprema, como hemos dicho en otras ocasiones, se ampara en una concepción liberal-burguesa que nada tiene que ver con las necesidades de la clase obrera o, mejor dicho, es contraria 100% a la clase obrera. Esto también vale para la OIT, una organización imperialista que garantiza que los países centrales obtengan fabulosas ganancias extrayendo la riqueza de las semicolonias.

El fundamento liberal de las leyes en las que dicen apoyarse los delegados del subte se basa en la supuesta “libertad de elegir” que deben tener los trabajadores. Libertad de elegir en el capitalismo, donde un puñado de familias se enriquecen y arman fabulosos negocios a costa de millones de explotados. Libertad para elegir en la sociedad de clases qué sindicato puede ser un mejor prestador de servicios. Es decir, despojan a los sindicatos de su verdadero papel: la organización para la lucha obrera contra las patronales.

Si bien eventualmente los trabajadores podemos utilizar las leyes patronales para la lucha sindical, hay que tener bien en claro la naturaleza burguesa reaccionaria, antiobrero de las leyes. Esto que parece una obviedad para algunos, poco es tenido en cuenta a la hora de comprender la naturaleza de las maniobras de las patronales y sus jueces. ¿Por qué la Corte Suprema emite justo ahora un fallo como ese? Es claro que intenta debilitar a los sindicatos en un momento en que han cobrado una preponderancia enorme. ¿Porqué los trabajadores combativos deberíamos basarnos en una maniobra como esa para construir cualquier organización?

Hoy las patronales no tienen problema en desconocer sus propias leyes, producto de la crisis económica y de sus propias disputas. De Angelis toma bancos. El gobierno adelanta las elecciones mientras pospone las paritarias. Sin embargo, a todo activista que se atreva a traspasar los límites de la legalidad burguesa, por ejemplo tomando las fábricas, la justicia y las fuerzas de represión descargan toda su violencia contra ellos. Está claro para quiénes están hechas las leyes. Los obreros no podemos tener la más mínima confianza en ellas.

¿Deben dividirse los sindicatos?

El poder del estado es centralizado. Por lo tanto, para enfrentarlo hacen falta organizaciones

centralizadas. Esta verdad simple, por supuesto no es comprendida por las corrientes reformistas que abundan en el movimiento obrero porque claro, no luchan por el poder sino por reformas. Pero todo trabajador que deba ir más allá de la mera lucha sindical pronto se encontrará ante este problema.

Crear organizaciones sindicales artificiales constituye un gran peligro, porque aparta a los trabajadores más progresistas y más concientes del resto de la masa de los trabajadores, y les regala éstos últimos a la influencia de los jefes burocráticos y conciliadores que trabajan para los intereses de las patronales.

Hacer un sindicato del Subte aparte, significa abandonar la lucha contra Fernández y sus alcahuetes, significa que los trabajadores de la línea 60 que dieron importantes luchas, se queden solos sin contar con un gran aliado como podrían ser los activistas del subterráneo. Significa, por fin abandonar a los miles de trabajadores del transporte para que queden a merced de las traiciones de la burocracia de la UTA.

Los delegados del subte tienen una gran responsabilidad. Desde el 2006 vienen siendo referentes de la lucha salarial. Lamentablemente un coro de centristas y oportunistas (como el PTS, el MAS, el PO, etc.) huyen de esta responsabilidad y quieren poner en pie un pequeño sindicato donde se sientan cómodos, que de salir, resultará impotente ante los difíciles momentos que deberá enfrentar la clase trabajadora ante las patronales que intentarán descargar toda la crisis sobre las espaldas obreras.

Como decía Trotsky “Quien separa a los obreros revolucionarios, quien construye, junto a las organizaciones de masas, sindicatos revolucionarios ‘limpios’, según la expresión irónica de Lenin, pero poco numerosos, y por ello impotentes, no sólo no resuelve la tarea histórica, sino que renuncia a resolverla; peor todavía, él mismo crea directamente obstáculos a la lucha por influenciar en la clase obrera”².

Todo lo contrario, las tareas que los trabajadores tenemos por delante es imponer la unidad de los sindicatos y las centrales, más aún ante la política de la burocracia que está dividiendo las centrales por ir tras una u otra variante patronal.

De hecho, la política de sindicatos paralelos o por empresa no es nueva. Ha sido uno de los objetivos históricos de... las patronales.

Los trabajadores del Subte tiene una gran oportunidad: reunir a todos los sectores que estén hartos de las traiciones de la burocracia tras un programa y una organización de combate. Los atajos sólo servirán para perder tiempo valioso.

1 Declaración de trabajadores y cuerpo de delegados del subte - 02/02/09

2 Trotsky, León, la ofensiva económica de la contrarrevolución y los sindicatos - 1933

LA CRISIS NO SE RESUELVE CON ELECCIONES

Por Walter Bonamuzza

El kirchnerismo, con su anuncio de adelantar las elecciones legislativas para el mes de junio, pretende dar un golpe de efecto político para evitar lo que todos vaticinan: su derrota electoral.

El gobierno pretende hacer pasar esta medida como una necesidad de mantener la “gobernabilidad” ante la profundización de la crisis internacional. Sin embargo el conjunto de la oposición salió a denunciar que esta es una reacción del gobierno a la derrota en Catamarca y a su temor que esto se repita durante todo el año hasta octubre, en un marco de constante deserciones en las filas del kirchnerismo, que no logra poner fin al desbande de sus filas.

Esta nueva aventura K busca evitar que la oposición se termine de consolidar y reagrupar. Es así como un peronismo que está en crisis salió a dar distintas respuestas. Solá y Narváez salieron a rechazar el adelantamiento mientras que el duhaldismo cerraba filas y se aprestaba al enfrentamiento en junio. Por su parte Carrió, la UCR, el cobismo, el socialismo y hasta la CCC, que estaban “debatendo” la posibilidad de conformar un frente con base social en la patronal agrícola y la pequeño burguesía de las grandes ciudades y del campo, son los más afectados, ya que los deja casi sin tiempo para cerrar sus alianzas y resolver sus internas.

El kirchnerismo busca de esta forma cerrar, vía elecciones la fuerte disputa que se está dando entre dos fracciones de la burguesía para ver cuál de las dos es la más apta para darle una salida a la crisis y aplastar cualquier resistencia de la clase obrera.

El problema del kirchnerismo es lidiar con la desorientación de la burguesía producto de una situación de “crisis inédita” que está atravesando el sistema capitalista y en donde el imperialismo aún no ha consensuado un plan de ataque contra el proletariado.

El capitalismo está atravesando una de sus más importantes crisis cuyos efectos ya se están haciendo sentir en todo el mundo. Es como una bola de nieve que ya empezó a caer y no se puede parar, pese a los intentos desesperados de los países imperialistas de financiar los rojos enormes de sus empresas y bancos de cabecera, como la Renault o Peugeot en Francia o la General Motors o la nacionalización del City Group en EEUU. Los países ejemplos para los gurúes del capital, como Irlanda o la misma España, ya se han declarado en recesión y comienzan a subir el número de desocupados a nivel mundial, que ya se calcula en más 50 millones de trabajadores.

Ante esta situación internacional el esquema económico del kirchnerismo tuvo que mutar poco a poco. Fundamentalmente producido por la caída de los precios de las materias primas, lo cual se traslada a una caída en la recaudación por exportaciones. A esto se le sumó que la retracción del consumo a nivel mundial de bienes suntuarios como son los autos, ha hecho que se produzca una caída de las exportaciones de estos productos y por tanto una caída de la producción industrial cercana al 4,6%. Y a esta cadena se le agrega un último eslabón: al caer las exportaciones ingresan menos dólares lo que se traduce en un aumento de su valor respecto al peso.

El gobierno necesita desesperadamente re-

gobierno busque parar la caída de la rentabilidad empresarial mediante un “sinceramiento” de la economía, esto es: permitir un aumento del dólar para mejorar las exportaciones, reducir los subsidios de servicios y materias primas para reducir el gasto público, permitiendo la continuidad de los aumentos en las tarifas de los servicios públicos y mantener (con complicidad de la burocracia) planchado los salarios.

El kirchnerismo se encuentra jaqueado. Hoy ni siquiera la burocracia de la CGT y la CTA es un aliado seguro. Moyano, Yasky y D'Elia presionan al gobierno por “buenos lugares” en las listas del kirchnerismo mientras que las 62 Organizaciones y los pro campo de la CTA negocian con Duhalde y sus personer-

nuevamente esta democracia como la mejor envoltura del sistema capitalista. Ninguno de ellos pretende que los batallones centrales del movimiento obrero, en consonancia con las luchas de los trabajadores a nivel internacional, rebasen a sus actuales direcciones peronistas y cuestionen las bases de este sistema en crisis.

Hoy nos permiten a los trabajadores “elegir democráticamente” qué representantes de la burguesía serán los encargados de descargar sobre nuestras espaldas el peso de la crisis, con la complicidad y participación en la lista de la burocracia sindical.

Por desgracia la izquierda entró de lleno en el juego electoral. Si ya venían interviniendo mal, con un programa acotado a la perspectiva

nacional y por tanto limitada a la posibilidad de que la clase pueda colar alguna de sus demandas por la disputa entre las alas de la burguesía; ahora le suman la consigna electoral, sin entender que la crisis capitalista no se soluciona con elecciones. La no comprensión de este aspecto por estas corrientes, las lleva a plantear las consignas como exigencia a la burguesía y su Estado, quedando en la práctica como consejeros de izquierda del gobierno.

Desde la COR llamamos a las Comisiones Internas y los Cuerpos de Delegados y sindicatos recuperados así como a los activistas obreros a iniciar una discusión sobre lo que significan estas elecciones y cuál debe ser el rol de la clase obrera. Desde aquí plantear el boicot a estas elecciones que lo único que buscan es garantizar la estabilidad e institucionalidad burguesa para el ataque patronal

y las traiciones de la burocracia, por lo que cual es preciso recuperar nuestros sindicatos en mano de estos traidores.

Estamos en una situación en que el capitalismo atraviesa una crisis importante y que buscará recomponerse sobre la derrota total del movimiento obrero, no sólo con despidos y suspensiones. Contra este ataque, nuestra principal arma es tomar el Programa de la Revolución y por tanto poner en pie el Partido Revolucionario, el único capaz de golpear con la fuerza de un solo puño para derrocar a la burguesía y su Estado, arrancándole el poder a los explotadores y rompiendo las cadenas con el imperialismo e imponer un gobierno obrero y socialista.



cuperar el poder de su caja. No simplemente para la compra de voluntades para las próximas elecciones sino que la necesita para continuar financiando a las grandes patronales del campo y la industria. A nadie se le escapa el hecho de que en los últimos meses estos sectores se han beneficiado con más 15 mil millones en subsidios y programas para que continúen con sus ganancias, a la par que suspenden y despiden a sus trabajadores. “La redistribución del ingreso” para el kirchnerismo, no es otra cosa que utilizar los fondos estatizados del ANSES y de cuanto organismo estatal superavitario para continuar financiando los negocios de la burguesía y la rapiña imperialista.

Es probable que en el próximo período el

os. Todos ellos ya negociaron con el gobierno y las patronales para contener “sus demandas” salariales y concentrándose en mantener el empleo, negociando las suspensiones y despidos de los trabajadores.

Un programa revolucionario

Las próximas elecciones, se dan una situación de crisis aguda del capitalismo, de desorden burgués y de un incremento en las luchas obreras.

Estas elecciones tienen como objetivo central es evitar que la clase obrera surja como un actor independiente en un marco de crisis capitalista. Tanto el gobierno y como la oposición campestre, busquen que el movimiento obrero quede fuera de esta disputa, fortaleciendo

LAS PARITARIAS ESTATALES EN LUCHA

Por estatales de la COR

La crisis, que las patronales y los Gobiernos argumentan para atacar a los trabajadores en el mundo, no es pasajera, es una profunda crisis del capitalismo a nivel mundial y las patronales están intentando hacérsela pagar a los trabajadores con despidos, suspensiones y ataques a nuestras conquistas.

Lo único que se expande es el desempleo, ya hay más de 51 millones de desocupados en el mundo, con planes de achique de las multinacionales que afectan a millones de trabajadores. A las patronales y sus gobiernos no les importa las consecuencias sociales de sus políticas con tal de que salven una vez más al capitalismo de su crisis. El Estado será el instrumento privilegiado de disciplinamiento de los trabajadores, y de salvaguarda de los fundamentos y continuidad del sistema capitalista.

Si bien en el sector estatal no podemos hablar de despidos masivos, el discurso que se impone de parte del Estado es cómo hacemos para mantener nuestra fuente de trabajo. Ante esta situación debemos responder contundentemente a la altura del ataque, organizándonos en cada lugar de trabajo, fábrica, hospital, escuela, repartición, etc, para cambiar la relación de fuerzas a favor de los trabajadores.

Basta de chantajes

Hace pocos días la burocracia celeste de CTERA nacional y el gobierno cerraron un acuerdo salarial, estableciendo el nuevo techo salarial de 1490\$ y un adicional para mediados de año. De esta forma la burocracia le garantiza al gobierno de Cristina el inicio de clase y lanza la pelota a las provincias dejándolas solas en su pelea por el salario.

Con este nuevo techo y ante la crisis abierta, el gobierno nos daba la misma respuesta que las patronales del campo y la industria: la "necesidad como Estado nacional ante la crisis de resguardar los puestos de trabajo, y por tanto no habrá aumentos como los esperados", y donde la tijera pasará por los presupuestos de áreas de atención social, y que no es un año para discutir salarios.

Con este nuevo techo irrisorio, pretenden que seamos los trabajadores y el pueblo pobre quienes sufiremos el ajuste a favor de asegurar sus niveles de ganancia.

Contra esta nueva entrega de la burocracia de CTERA y porque aun hay más de catorce provincias en lucha, debemos redoblar los esfuerzos por la unificación en un plan de lucha nacional, y no sólo por la necesaria recomposición salarial acorde al costo de vida real. No debemos aceptar el chantaje de discutir salario a costa de despidos y suspensiones de compañeros. Exijamos que no puede haber ningún despido ni suspensión en el país.

Los estatales no debemos dejar pasar esta oportunidad para llevar adelante una lucha en unidad con los compañeros privados que sufren día a día el chantaje de las patronales en cuanto a despidos y suspensiones. Como fue la



lucha de los compañeros de FATE, o la de los compañeros de la UOM de Villa Constitución, en donde las conducciones de la CTA han sido cómplices de las negociaciones.

Los estatales; docentes enfermeros, municipales, etc; podemos jugar un rol muy importante en la lucha que debemos encarar nacionalmente, para que sea un punto de referencia y que ganaría el apoyo de miles de trabajadores que se preguntan cómo enfrentar el ataque patronal. Desde aquí los trabajadores estarían en mejores condiciones de imponer sus demandas y de comenzar a plantear una salida obrera a la crisis. Por la reincorporación de los compañeros despedidos de FATE, luchemos en contra de las suspensiones y despidos de los cros de Paraná Metal!!!

Tampoco podemos permitir que las empresas multinacionales, que han venido llenando sus arcas durante años a costa de nuestro trabajo, quieran imponer TARIFAZOS que lo único que hacen es degradar cada vez más nuestras condiciones de vida.

Una salida obrera a la crisis

El conjunto de la burocracia de la CTA nos miente con la ilusión de "humanizar el capital", de conciliar los intereses del capital y el trabajo armonizados en la comunidad organizada en el Estado de la clase propietaria. Todos ellos, desde los kirchneristas de la Celesta a los opositores pro campo de ATE, estas direcciones no dudan en proteger las finanzas del Estado y de las patronales, conteniendo la lucha de los trabajadores contra la desocupación y la degradación del nivel de vida. Ya lo vimos con la Ley de Financiamiento Educativo, que lo único que

hace es imponer un techo al presupuesto educativo, para destinar recursos para el pago de la deuda y financiar a los capitalistas.

Por eso las paritarias en manos de estas conducciones, sólo se limitan a imponer a espaldas de los trabajadores, techos salariales y ataques a las condiciones laborales. Ante esto es necesario imponer delegados paritarios, elegidos en asamblea o plenarios. Y que las negociaciones sean en base a un mandato de esta asamblea o plenario. Y los acuerdos firmados deben ser aprobados por nosotros en las asambleas o plenarios resolutorios.

Debemos preparar plenarios locales y provinciales para discutir cómo nos organizamos, coordinamos y avanzamos en imponer a la burocracia un PARO GENERAL ACTIVO, porque sólo con la lucha organizada y la movilización impondremos al gobierno y las patronales nuestras demandas. Impulsemos un Congreso Nacional Obrero de Emergencia de industrias, servicios, estatales y desocupados, que imponga a la burocracia un programa para salir de la crisis.

Ante la desorganización y crisis económica es imprescindible que los trabajadores elaborem un plan económico desde el punto de vista de nuestros intereses y no de los explotadores. Para ello es fundamental recuperar nuestros sindicatos, seccionales y cuerpo de delegados. En la perspectiva de luchar por una Central Única de Trabajadores para enfrentar al gobierno y las patronales con un solo puño. Los trabajadores no provocamos la crisis. No tenemos por qué pagarla. Debemos comenzar a discutir un programa para que la crisis la paguen ellos, y las medidas de acción necesarias para imponerlo.

- » Contra los despidos y suspensiones.
- » Expropiación de toda empresa, sin indemnización y bajo control de los trabajadores.
- » Escala móvil salarial, con un básico igual a la canasta básica de alimentos.
- » Jubilación móvil del 82% con 25 años de servicio sin límite de edad.
- » Contra el aumento de las tarifas, que las empresas no descarguen la crisis sobre los trabajadores y el pueblo.
- » Abajo el secreto comercial. Que se abran los libros de contabilidad.
- » Aumento del presupuesto educativo en base al no pago de la deuda externa, el cobro de impuestos progresivos a las grandes fortunas y la eliminación inmediata de los subsidios a las escuelas privadas.
- » Que plantee la defensa de la educación pública, gratuita, laica y un sistema nacional único de educación, financiado por el estado y controlado y planificado por los trabajadores de la educación, organizaciones obreras y organizaciones estudiantiles.

LA CRISIS Y LAS DISTINTAS TENDENCIAS EN EL MOVIMIENTO OBRERO ARGENTINO

Por Guillermo Costello

La crisis mundial ya se empieza a sentir con todas sus fuerzas en la estructura misma del capitalismo. A diferencia de las otras crisis, ésta se produjo en el corazón mismo del imperialismo.

Esto implica que la lucha de clases se traslada a los países imperialistas y de forma más aguda en los eslabones débiles. La burguesía imperial aun no sabe como enfrentarla y sigue largando ensayos de prueba y error. Si bien tiene en claro a quien debe descargar su crisis, es decir, sobre la clase trabajadora, no tiene ninguna claridad de cómo salvar este sistema capitalista en descomposición. El único intento firme es la vuelta al estatismo, buscando por otros medios salvar las ganancias de los capitalistas.

Pero esta política encarna nuevas contradicciones, de carácter convulsivo y revolucionario.

El estatismo recorta la iniciativa privada y vuelve más vulnerable a los capitalistas y más inestable al estado burgués, en cuanto a los enfrentamientos de clase. O mejor dicho, al poner al Estado en el centro de la economía y la política, corre el riesgo de convertirlo en un blanco más fácil de identificar para las masas.

Dos sistemas

Esta crisis, que es la más importante de la posguerra, plantea problemas estratégicos en un enfrentamiento histórico entre dos sistemas, el capitalista y el socialista.

A la desorientación de la burguesía se suma la crisis que va a empujar a sectores de la pequeña burguesía a enfrentar su pauperización. Recordemos que las distintas capas de la pequenoburguesía son sostenidas artificialmente por el capitalismo y el comienzo de las primeras escaramuzas del movimiento obrero para no pagar los costos de la crisis abre una situación prerrevolucionaria a nivel mundial.

Programa revolucionario

En esta situación los revolucionarios, debemos desplegar nuestro programa de salida a la crisis, programa que debe partir de la situación objetiva para hacer avanzar de forma subjetiva a la única clase que puede dar una salida y que puede enfrentar a la burguesía y sus aliados, que es la clase obrera.

Es decir, empezar a formar los destacamentos de obreros avanzados que luchen por el poder, organizados en partido revolucionario, recuperando el internacionalismo proletario, el antimperialismo y la pelea por la dictadura del proletariado, que es la pelea por la revolución mundial.

Esta tarea histórica, hoy cobra más vigencia ante la debacle del capitalismo. Pero para llevarla a cabo también debemos enfrentar a las distintas tendencias que influyen en el

seno del movimiento obrero y que ante esta crisis se expresan de forma más descarnada. Esto es así porque deben actuar más abiertamente y mostrar su verdadera estrategia, la cual disimulaban en momentos de paz, para engañar, traicionar y desviar cualquier curso revolucionario que las masas puedan tomar ante este escenario internacional.



Tendencias y mediaciones

En nuestro país una de las corrientes que más influyen al proletariado es el peronismo, que hoy está sufriendo una crisis muy importante.

Esta corriente burguesa, que cumplió su rol de contención de clases en los períodos más álgidos y de crisis en el período de la posguerra, hoy no puede revivir ante un escenario mundial totalmente diferente.

Sin embargo el peronismo aún cuenta con un precioso aliado, la burocracia sindical. Por ello es la tarea del momento destruir a los parásitos que le dan sustento a este partido burgués de conciliación de clase.

Entre las principales tendencias que influyen en este momento, se encuentran las reformistas, sindicalistas, centristas y variantes de anarquismo y populismo.

Vamos a centrarnos en las tres primeras, que con distintos grados influyen a nuestra clase.

Debemos decir que esta crisis volvió a poner en el centro de la escena a los sindicatos. El objetivo de las patronales es tratar de buscar una mediación más fuerte para lidiar con las masas.

A su vez, los trabajadores aún ven a los sindicatos como organizaciones propias y organismos para la lucha, mal que les pese a algunos centristas, que por más que intenten dar justificaciones para abandonarlos en la teoría, no pueden omitirlos en la práctica.

Este escenario clásico de enfrentamiento entre clases, dejó muy mal parados a los reformistas, que deben desempolvar las viejas teorías estatistas, ante lo colosal de la crisis se convierten en un "reformismo sin reforma" ya

que la imposibilidad de que haya reformas duraderas en la etapa imperialista les abre una contradicción terrible, ante la cual resultan impotentes, sin poderla explicar.

El reformismo, que hace fetiche de la democracia, tiembla ante la idea de que el imperialismo no va a dudar de pasar por encima de cualquier democracia formal por defender sus intereses de clase.

Mientras EEUU lucha por su supervivencia como líder mundial, el reformismo, incapaz de brindar alguna idea nueva a la clase obrera, se limita a buscar la alianza de la clase obrera con aquel sector burgués que circunstancialmente consideren "progresivo".

Quien expresa bastante bien esta tendencia en nuestro país es la UOM de Villa Constitución, dirigida por Pichinini, que llevó a los trabajadores a ir tras la organización patronal denominada Federación Agraria.

Las tendencias sindicalistas creen que sólo la acción económica puede mejorar las condiciones de vida de la clase. Pero es la misma crisis la que cuestiona a fondo esta falsa conciencia, porque el enfrentamiento está planteado en términos de lucha de clases y en este punto no hay intermediarios. Si bien existen tendencias sindicales transitorias en las cuales los revolucionarios debemos influenciar para que tomen un curso revolucionario, debemos combatir sus concepciones. Por eso es muy importante para los revolucionarios pelear por la independencia de los sindicatos del Estado, por ganar los sindicatos por influenciar con nuestro programa en su seno, por formar fracciones revolucionarias y ganar una vanguardia.

Por ello entendemos, como planteaba Trotsky, que "la acción política es la generalización de la acción económica. La acción política generaliza la necesidad de los obreros y se dirige, no solo contra los sectores de la burguesía, sino contra la burguesía en sus conjunto, organizada en estado".

Otra de las tendencias - de menor peso - es el centrismo. Los que nos consideramos revolucionarios tenemos una gran responsabilidad para con los centristas y debemos combatirlos, ya que hablan en nombre del marxismo y solo siembran confusión en la vanguardia. Algunas corrientes a nivel mundial dejaron de ser centristas y ya son simplemente partidos reformistas radicales, como la LCR francesa, hoy venida en Partido Anticapitalista.

En nuestro país, el centrismo tiene características comunes, y una de las más impor-

tantes es que entienden el programa como parte de una presión sobre el gobierno y al Estado y no como un programa para enfrentar al mando capitalista, que se haga carne en las organizaciones reales de la clase.

Los centristas que vienen del tronco morenista, hacen un culto de la legalidad burguesa y la necesidad de agradar a la opinión pública. Por eso su línea es "concienciar" a las masas y despreciar a la vanguardia. En cada lucha en que les toca intervenir cumplen con los preceptos de un centrista: vacilan porque tienen miedo a perder y después le echan la culpa a la base o lloran que los medios de comunicación les jugaron en contra.

Es muy significativo su rol en los conflictos de las automotrices, en donde no tuvieron línea hacia el sindicato, aceptaron las conciliaciones obligatorias, descartaron radicalizar las medidas y finalmente quedaron impotentes ante la presión del gobierno y la burocracia.

Carecen de política sindical y en los lugares en donde influyen lamentablemente están yendo a la línea de sindicatos paralelos como en el subte. Esta posición no es nueva en el movimiento obrero y fue combatida históricamente por los dirigentes revolucionarios, que se oponían por considerarla una política errada.

Trotsky decía, por ejemplo, que "el error fundamental de este tipo de intentos reside en que reducen a experimentos organizativos el gran problema político de cómo liberar a las masas de la influencia de la burocracia sindical".

Otras corrientes centristas, opinan que ya tienen el programa y se niegan a aprender de la iniciativa revolucionaria de las masas. Pero lamentamos decirles que su programa, tal como es articulado, es un programa para un desarrollo capitalista limitado nacionalmente, ya que consideran y están obligados a defender al Estado nacional como base natural y autosuficiente del desarrollo socialista.

Esto se nota en sus ideas de "reconversión de la industria nacional" y sus proclamas de salida a la crisis, que desprecian toda idea internacionalista, permaneciendo ciegos ante el hecho de que la crisis atraviesa a las distintas ramas de la industria, que en la época imperialista son transnacionales y descartan el principio marxista de que nuestra clase es internacional.

Por eso hacemos nuestra la aseveración de Trotsky "el marxismo ha enseñado siempre a los obreros que incluso la lucha por salarios y la limitación de la jornada de trabajo no puede tener éxito si no es una lucha internacional".

HAY QUE ACABAR CON LA OCUPACIÓN IMPERIALISTA

Por Oscar Rojas y Orlando Landuci

La invasión de la Franja de Gaza por las fuerzas armadas sionistas entre diciembre y enero de este año y la continuidad del asedio que al día de hoy reacciona de Israel. No es en base a la indignación sino a una caracterización marxista de esta entidad y su relación con el sistema capitalista

Israel y el status quo de posguerra

Para comprender los recientes ataques israelíes en la última invasión a Gaza, así como la invasión del Líbano en 2006 y el cada vez más acentuado giro hacia la extrema derecha de la política interna israelí, cuyo próximo gobierno va a estar encabezado por el halcón B. Netanyahu liderando una coalición de xenófobos y racistas, tenemos que partir del origen mismo de Israel. Esta entidad fue creada por la ONU en 1948, a la salida de la II GM, en el territorio de Palestina, hasta entonces ocupado militarmente por el imperialismo inglés. Es, igual que la propia ONU, producto de los acuerdos a que llegaron los vencedores de la guerra, es decir, los imperialismos inglés, yanqui y francés y la burocracia stalinista de la URSS. Estos acuerdos se materializaron en la conferencia de Yalta y otras similares y su contenido fue profundamente reaccionario: la división de las tareas contrarrevolucionarias entre el imperialismo y la burocracia del Kremlin, incluida la división territorial de zonas de influencia para cada bando. El relativo equilibrio alcanzado tras estos acuerdos se enmarca en lo que llamamos el statu quo de la posguerra, que venía a dar una respuesta contrarrevolucionaria a una serie de procesos políticos en el sentido revolucionario que se desarrollaron a la salida de la guerra: la revolución en el este y sur de Europa y el proceso de liberación contra la colonización de Asia y África. Este statu quo logró trasladar la revolución a la periferia del sistema imperialista, con el inestimable trabajo sucio del stalinismo, que se encargó de desviar al movimiento obrero de Europa Occidental a la colaboración con la burguesía para reconstruir el continente.

En Europa del Este, el proceso fue diferente, dado que fue el propio estalinismo el encargado de desviar a las masas, pero viéndose obligado a expropiar a la burguesía. El producto de este proceso fue el nacimiento de estados obreros degenerados, que nacían no como producto de la revolución obrera y socialista, sino a partir del aborto de la misma. El imperialismo, ante la creación de estos estados, obreros al fin, en el glació, y teniendo en cuenta el proceso convulsivo que implicaba la enorme debilidad de las viejas potencias europeas en sus colonias africanas y asiáticas, crea su propio "estado", enclavado en el corazón del oriente medio y en el puente que une los dos continentes colonizados. Para ello, se valdrá de la inestimable ayuda del sionismo, movimiento burgués reaccionario surgido a fines del siglo XIX, que planteará solucionar la "cuestión judía" a través del establecimiento de un Esta-



do judío en la tierra prometida. Es importante señalar que el sionismo surge no tanto como respuesta a la ola de antisemitismo pequeño burgués alentada por la reacción imperialista en Europa, sino como respuesta burguesa a que un importante sector de trabajadores judíos comenzaba entonces a abrazar las ideas socialistas y revolucionarias. Esta "creación" implicó la expulsión de los palestinos de su tierra, la expropiación de sus campos y propiedades y un ataque y persecución sistemáticos para intentar acabar definitivamente con la lucha de liberación nacional que desde la ocupación inglesa viene sosteniendo este heroico pueblo. Los pueblos árabes y el pueblo palestino en particular, más allá de las constantes capitulaciones de sus dirigentes burgueses y pequeño burgueses, han enfrentado a Israel todos estos años, mientras el imperialismo lo ha sostenido sistemáticamente, con armas, paladas de dinero y planes de paz "a medida".

Ahora bien, como queda explicado, Israel es el producto de una statu quo determinado a nivel internacional. Al intensificarse la competencia interimperialista a partir de la crisis capitalista mundial, y en particular con la crisis de EE.UU (que marcan la vuelta de las históricas contradicciones entre Europa y EE.UU) comienzan a destruirse los fundamentos de Is-

rael como producto de aquel statu quo. Sus últimas ofensivas militares y el marcado giro a la extrema derecha de su política interna, donde va a quedar fuera del gobierno por "moderado" el partido Kadima creado por el ex-oficial genocida Ariel Sharón, responden entonces a la pelea del sionismo para encontrar un lugar en el escenario mundial a riesgo de desaparecer definitivamente. Es una pelea por la supervivencia en medio de un cambio de política exterior en Washington, donde la nueva administración, sin dejar de sostener ni por un minuto a Israel y su "derecho a la existencia", comienza a tender puentes con Irán, cuyo régimen es tenido por el sionismo como el enemigo mortal de Israel¹.

¿Qué es Israel?

Podemos definir ahora a Israel como un enclave imperialista, una ocupación militar del imperialismo que se extiende desde 1948 hasta la actualidad para mantener una relación de fuerzas contra las masas y el proletariado de Medio Oriente y contra el comunismo. Esta ocupación, que intentó ser "institucionalizada" como tantas otras a través de la ONU, no deja

de ser tal por una mera formalidad del "derecho internacional". Las bases económicas de Israel están determinadas por las ayudas norteamericanas y un comercio exterior viciado de "estatutos especiales" para mantener artificialmente vivo a un organismo atrofiado desde su génesis: nació en la fase imperialista, definitivamente decadente, del sistema capitalista, en la que las fuerzas productivas hallan un obstáculo por el chaleco de fuerzas de la propiedad privada y las fronteras de los Estados nacionales. El carácter reaccionario de Israel está determinado por la fuerza que le dio vida: el imperialismo, que tomando la definición leninista es reacción en toda la línea.

Este carácter artificial de Israel se verifica doblemente a partir de entender que depende completamente de las relaciones de fuerza más generales a nivel internacional. Por eso su creación, así como su supervivencia y su eventual desaparición también están determinadas en ese terreno, y por eso la crisis del statu quo de la posguerra marca su ocaso. Todo revolucionario debe comprender entonces que la lucha por destruir el estado de Israel, es decir, por acabar con la ocupación militar de palestina, es una tarea que la vanguardia obrera debe proponerse en su lucha contra el imperialismo. Que la ocupación militar de Israel haya durado ya más

1 No es menor que la propaganda sionista haya ido a la guerra contra Hezbollah y luego contra Hamas acusando a estos grupos de ser bases adelantadas de Irán en las fronteras de Israel.

DE PALESTINA, ¡DESTRUCCIÓN DEL ESTADO DE ISRAEL!

hoy mantiene a un millón y medio de palestinos sin acceso a las más elementales provisiones de subsistencia son una muestra más del carácter imperialista que los revolucionarios tenemos que desprender la política y el programa correctos para la revolución en Medio Oriente.

de 60 años no significa que haya dejado de ser una ocupación. Pensar lo contrario, naturalizando la existencia de esta ocupación "porque lo dice la ONU" y porque ya han nacido allí nuevas generaciones de colonizadores, es ni más ni menos que aceptar la política y la ideología sionista de los hechos consumados: primero hacemos, luego, como en el derecho romano, los hechos deberán ser legalizados. Naturalizar la existencia de Israel es capitular al sionismo de cabo a rabo, y lleva a las políticas más nefastas, como la salida de "dos estados", que implica reconocer y legalizar la expulsión de los palestinos de sus tierras, siempre y cuando les dejen un trozo de territorio para calmar las conciencias de los reformistas imperialistas y darle margen de acción a las direcciones del nacionalismo árabe para poder firmar el acta de defunción de la lucha de liberación nacional palestina.



El nacionalismo burgués y la crisis de dirección revolucionaria

El reciente ataque de Israel a Palestina ha vuelto a demostrar la incapacidad del nacionalismo burgués para resolver los problemas fundamentales de la nación árabe y sus ansias de liberación.

Desde su creación en 1963, la OLP se negó a aceptar la imposición del Estado de Israel, pero a partir de los acuerdos de Oslo en 1993, reconocen a Israel y traicionan abiertamente la causa palestina. Hoy, la OLP bajo la dirección de Mahmoud Abbas sigue capitulado completamente a Israel. El Hamas y otras organizaciones se resistieron a reconocer formalmente al Estado de Israel.

Ante esto, los gobiernos de Egipto, Arabia Saudita y Jordania, para justificar su política

proimperialista y el apoyo explícito o solapado al ataque israelí a Gaza, argumentan que es necesario impedir que avancen los "factores no estatales" como Hamas y Hezbollah.

Pero "los factores no estatales", tampoco representan alguna salida para la resolución de los problemas de la nación árabe.

Hezbollah, mas allá de algunos mensajes de indignación moral, no movió un solo dedo contra el ataque de Israel a Gaza y plantea abiertamente que sus acciones están destinadas a lograr en Líbano un "gobierno de unidad nacional" que incluya al actual gobierno de Sin iora que reprime ferozmente cada lucha obrera y las recientes movilizaciones masivas de apoyo al pueblo palestino.

Hamas, por su parte, se manifestó dispuesta a aceptar la constitución de un Estado Palestino junto al Estado de Israel. Recientemente acaba de acordar con Mahmoud Abbas la constitución de un "gobierno de unidad nacional".

Por otra parte, ni Hamas, ni Hezbollah, están dispuestos a organizar y armar a la clase obrera para enfrentar decididamente al imperialismo. Tampoco están dispuestos a tocar, ni siquiera cuestionar, uno sólo de los intereses imperialistas en Medio Oriente. Sus acciones, ubicándose como "guardianes del pueblo", están destinadas a lograr un espacio para la defensa de los intereses de un sector específico de la burguesía ante el imperialismo aceptando la política de la ONU de "dos Estados".

Es que la burguesía se coloca a la cabeza de los movimientos nacionales por la presión de sus propios intereses de clase, levantando un programa de independencia política y de orden burgués y prometiendo a las masas como recompensa futura un virtual estado nacional y democrático, exigiendo al mismo tiempo que las masas posterguen toda reivindicación propia para no perjudicar "el interés de la nación". La burguesía busca su fortalecimiento como clase y una situación de privilegio ante otras naciones y para su relación con el imperialismo y así profundizar o extender sus posibilidades de explotación de la clase trabajadora, a la vez que se propone impedir cualquier fortalecimiento de sus fuerzas y termina negociando con el imperialismo por temor al desarrollo de la lucha de las masas y porque en la época actual se ha acrecentado el grado de dependencia económica, política y militar de la burguesía con el imperialismo. Esto es lo que determina la naturaleza y la política del nacionalismo burgués, incluidos "los factores no estatales".

Ante esto, los revolucionarios nos pronunciamos por el apoyo a la lucha por la liberación nacional del pueblo palestino y nos ubicamos en su misma trinchera. Estamos por el triunfo

militar de Hamas y de la resistencia palestina frente a las fuerzas sionistas, sin que esto signifique dar ningún apoyo político a las direcciones nacionalistas burguesas, sean laicas o teocráticas. La clase obrera de toda la región debe apoyar con todas sus fuerzas el combate del pueblo palestino por su liberación, pero debe hacerlo con sus propios métodos y para ello debe tener las manos libres, le es imprescindible la independencia total de la burguesía. Solo la clase obrera es capaz de levantar un programa revolucionario y arrastrar tras de sí a los sectores explotados del campo y la ciudad en lucha contra el imperialismo y los opresores nativos. Para ello la vanguardia proletaria necesita organizar su propio partido revolucionario.

El reciente ataque de Israel a Gaza ha vuelto a revelar en toda su magnitud la terrible crisis de dirección revolucionaria por la que atraviesa el proletariado de Medio Oriente y de todo el mundo. La inexistencia de un Partido Mundial de la Revolución Socialista capaz de llevar las luchas de liberación nacional a su resolución final, ha permitido el abierto accionar de las direcciones reformistas y nacionalistas burguesas o pequeñoburguesas y ha implicado enormes sacrificios a las masas que se ven una y otra vez traicionadas por sus direcciones.

Es por ello que la tarea fundamental del momento pasa por acrecentar los esfuerzos por reconstruir la IV Internacional, forjando en la lucha partidos obreros revolucionarios como sus secciones nacionales desde Marruecos hasta Irak. Pues solo un Partido con una política obrera revolucionaria, independiente de las parásitas burguesías árabes agentes del

imperialismo, puede movilizar consecuentemente a los pueblos de Medio Oriente por la liberación nacional hasta expulsar al imperialismo de toda la región y transformar la lucha antiimperialista en una lucha por la Federación de Repúblicas Socialistas del Medio y Cercano Oriente.

La izquierda ante el ataque israelí

Como decimos al inicio de esta nota, Israel es el producto de un status quo determinado a nivel internacional a la salida de la II guerra Mundial. Ante el nuevo ataque de Israel al pueblo palestino, la izquierda ha demostrado su acomodo a dicho status naturalizando la ocupación imperialista como un hecho dado.

Esto es así no sólo en cuanto a la izquierda reformista que acepta y avala la política de "dos estados" de la ONU, sino también en relación a la izquierda que se reivindica trotskista que se divide entre los que le capitulan al nacionalismo burgués y los que le capitulan al sionismo.

Los primeros, aunque plantean en forma secundaria la destrucción del estado de Israel, lo hacen tras la política de pelear por una "Palestina laica, democrática y no racista", que es el programa burgués que en su momento levantaba la OLP. El PTS, el MAS, la LIT, y otros grupos menores se encuadran en esta variante. Ahora, para justificar su posición le agregan al programa burgués algún aditamento (como "socialista") con el que pretenden "diferenciarse" del nacionalismo burgués cuando sólo aportan más confusión a la vanguardia obrera y a sus propias cabezas. Han transformado así el programa de liberación nacional en "una



hueca abstracción democrática que se eleva por encima de las relaciones de clase”.

Al naturalizar la ocupación, el PTS por ejemplo baja y sube de su programa para Palestina la consigna de “derecho a la autodeterminación del pueblo palestino”. El derecho a la autodeterminación es el derecho de una nación a una existencia nacional independiente, a la separación de esa nación del Estado opresor. En el caso de Palestina no se puede hablar de “separación” del Estado opresor pues eso significaría reconocer la existencia de ese Estado, el israelí.

Los morenistas no pueden escapar de la lógica etapista de su maestro y su teoría revisionista de la “revolución democrática”. Primero, una “Palestina laica, democrática y no racista” burguesa, luego una Palestina socialista. Y con ello rompen abiertamente con la Teoría de la Revolución Permanente para asumir la lógica de la revolución por etapas y de cambios en el régimen político como

estrategia. Quien más consecuentemente lo expresa es la LIT que plantea

ea que “La única alternativa real para la liberación del pueblo palestino es la que fue en su momento la bandera originaria de la OLP: por una única Palestina laica, democrática y no racista donde todos los pueblos y credos puedan convivir”. Para los revolucionarios, la única alternativa real para la liberación del pueblo palestino es su lucha independiente como clase tras la estrategia de la dictadura del proletariado. Ninguna república burguesa, por mas “democrática” que sea, puede ser alternativa de liberación para la clase obrera y el pueblo pobre.

En el segundo grupo encontramos al PO que sigue oponiéndose al planteo de destrucción del estado de Israel y por esa vía capitula al sionismo. Esto no es mas que apoyar la política de “dos Estados” del imperialismo, es decir, un oportunismo criminal.

Emparentados con esta lógica etapista, la LIT declara: “Hezbollah tiene que entrar en la guerra. Desde el punto de vista militar podría ser demoledor para Israel y desde el punto de vista político mucho más”.

Increíble, cuando está planteado denunciar la actitud y rol de esta dirección pequeñoburguesa la LIT sale a sostener que su intervención podría ser demoledora.

No es casual, la estrategia de revolución

“por etapas”, levantando el programa de la burguesía, los lleva de cabeza a una política frente populista.

Lo verdaderamente demoledor, militar y políticamente, sería que intervenga la clase obrera de toda la región con sus métodos de lucha y conquistando su armamento para enfrentar al Estado israelí y no sólo parar los ataques a Gaza, sino avanzar en la perspectiva de su destrucción.

En la huelga general de abril del año pasado en Egipto y en su vanguardia las obreras textiles, en la huelga general de mayo de 2008 en Líbano, en la resistencia de la clase obrera iraquí a la ocupación imperialista, están las fuerzas demoledoras para vencer al imperialismo. Lo verdaderamente demoledor sería que intervenga la clase obrera de los países centrales, en particular de EE.UU, no sólo movilizándose masivamente, sino parando la producción capitalista y el envío de armas a Israel y enfrentando a sus propios gobiernos siguiendo el ejemplo de los obreros portuarios sudafricanos (ver recuadro).

Al naturalizar la ocupación, estas

corrientes se niegan a ubicar

como eje articulador del programa la destrucción del Estado de Israel. Bajan y suben esta consigna de acuerdo a las coyunturas políticas o militares.



» El enclave de Israel configura una verdadera ocupación. No se puede pensar en ningún cambio social (en primer lugar la revolución agraria) mientras el imperialismo mantenga su ocupación en Palestina. La destrucción del Estado de Israel es una tarea fundamental para el triunfo del socialismo en Medio Oriente. Esta conclusión debe ser la piedra angular de todo programa revolucionario.

- » ¡Destrucción del Estado de Israel!
- » ¡Acciones en todo el mundo, dirigidas desde los sindicatos y organizaciones obreras, contra los intereses imperialistas, en particular yanquis e israelíes!
- » ¡Fuera las tropas israelíes del territorio Palestino!
- » Retorno de los refugiados. Libertad a los presos árabes en las cárceles tumba de Israel
- » ¡Solidaridad internacional activa con el pueblo palestino y las masas árabes!
- » Por una Palestina obrera y socialista

¡POR UNA FEDERACIÓN DE REPUBLICAS SOCIALISTAS DE MEDIO ORIENTE!



2 Declaración del secretariado Internacional de la LIT. Sao Paulo 7 de Enero de 2009.



Un ejemplo a seguir

El pasado 13 de febrero, el Sindicato de Trabajadores de Transporte y Afines (SATAWU) de Sudáfrica, se negó a descargar un buque israelí como parte de la campaña de solidaridad con el pueblo palestino y de boicot a Israel lanzada por el COSATU (la central sindical sudafricana). Otros Sindicatos se encuentran actualmente debatiendo la forma en que podrían también dar efecto a las resolucio-

nes de COSATU sobre el boicot y llama al resto de los trabajadores del mundo a seguir ese ejemplo. De inmediato, los trabajadores de la Unión Marítima de Australia en Australia Occidental resolvieron brindar su apoyo a la campaña de boicot. Mientras que en Grecia los trabajadores lograron impedir la salida de un buque cargado de armas hacia Israel.

CRISIS CAPITALISTA – UNIVERSIDAD EN CRISIS

Por Rama Universitaria de la COR

La actual crisis del capitalismo mundial no solamente demuestra la absoluta incapacidad de la burguesía de organizar racionalmente la economía sino también la enorme mentira de que este sistema podrido puede reformarse.

Por todo el mundo comienzan a crecer los despidos y las suspensiones, al mismo tiempo, el ataque a los trabajadores que se organizan y cuestionan la propiedad privada comienza a acrecentarse como recientemente en Venezuela donde el gobierno “bolivariano” asesinó a 2 obreros que tomaban la fábrica Mitsubishi. Pero la bronca de los trabajadores también comienza a acrecentarse rápidamente como lo han demostrado los trabajadores de Grecia, Francia e Italia con la huelga general, donde encontraron a un aliado fundamental para enfrentar el ataque de los capitalistas, el sector más avanzado del movimiento estudiantil.

En nuestro país ya se comienza a ver cómo la crisis se descarga sobre los trabajadores, llegando a 42.000 entre despedidos y suspendidos en el mes de enero, fundamentalmente en las ramas automotriz, metalúrgica, maderera, de la construcción y frigorífica. Las empresas multinacionales, después de haberse llenado los bolsillos con el trabajo de los obreros, intentan desprenderse de ellos para “recortar gastos”. Para eso las leyes, hechas a su medida, y el gobierno “progresista k” les dejan vía libre.

Esta era la mentira K de “un país en serio”, de un país que apostaba al “desarrollo”.

El proyecto k para la universidad... al tacho!

Desde el comienzo de la Era K hemos escuchado cómo la universidad necesitaba estar a tono con el desarrollo del país, para esto, las autoridades universitarias se pusieron en marcha. Se elevó la partida presupuestaria para las carreras técnicas y se construyeron “polos industriales” a cargo de las distintas universidades del país. Inclusive se planteó la necesidad de reformar la LES sobre éstas “nuevas” bases. Son cientos los intelectuales y personajes del régimen universitario que vitorearon este “proyecto” y lo defendieron a raja tabla.

La crisis ha dejado al proyecto universitario K en el aire. Si al gobierno le fue difícil hacer una reforma “progre” de la LES en los años de “luna de miel” hoy, que la crisis de financiación se va a profundizar y el FMI vuelve a pisar en el país, le va a ser imposible. Y es que todo el proyecto de “desarrollo nacional” dirigido por el gobierno burgués es utópico en un mundo dominado por el imperialismo entendido como la fase decadente del capitalismo. ¿Cómo pretender poner la universidad al servicio del desarrollo productivo nacional en un país semicolonial, donde las decisiones de despedir trabajadores y cerrar plantas (a término o en forma permanente) se toman en las casas matrices de las empresas imperialistas, afincadas en las metrópolis de Europa y América del

Norte? Los lazos que atan a la burguesía nacional y al gobierno al imperialismo se hacen más evidentes que nunca.

Los intelectuales que antaño defendieron el proyecto K hoy salen a balbucear la necesidad de que las universidades sean más “críticas” en relación al libre-mercado y ensayan nuevas teorías sobre la necesidad de que el Estado “regule” la economía y piense “alternativas”¹. Dadas las circunstancias, además de una payasada, esto es un nuevo intento de defender al capitalismo... con el viejo chamuyo de humanizarlo.

Las autoridades universitarias, como no podía ser de otra manera, están completamente desconcertadas. Solo tienen certeza en un punto: impedir que el movimiento estu-

diario en la universidad las autoridades, las corrientes afines al gobierno, al radicalismo y a los distintos sectores patronales van a intentar por todos los medios mantener disciplinado al movimiento estudiantil. Los sucesivos ataques a la izquierda que venimos viendo hace un par de años van en este sentido.

Al mismo tiempo las corrientes “independientes” que hoy cuentan con sus “5 minutos de fama” habiendo ganado importantes centros de estudiantes, como La Mella en la UBA, son una nueva mediación que con un discurso “democrático” y con un perfil cultural, intentarán minar el camino para que el movimiento estudiantil se una a los trabajadores para pelear y organizarse contra el ataque patronal. Asimismo, el reformismo sojero del PCR y el MST

tariado en lucha. Una dirección que se plantee forjar la unidad obrero estudiantil, levantando un programa antiimperialista y que plantee claramente la necesidad de la liberación nacional.

Las corrientes que se reivindican revolucionarias como el PTS, PO, MAS han mostrado no pasar de ser la izquierda universitaria que intenta llevar hasta el final un programa de reforma universitaria y democratización, pero sin cuestionar el papel que esta institución está llamada a cumplir en la sociedad capitalista en tanto institución burguesa. Por eso terminan detrás de campañas por mejoras dentro de la universidad que hoy proponen los reformistas, para que los estudiantes peleen “por lo suyo”.

La crisis plantea a los revolucionarios la necesidad de luchar para que un sector de los universitarios intervengamos en la misma enfrentando a los enemigos de la clase obrera dentro y fuera de la universidad. Y en este sentido desde la Rama Universitaria de la COR proponemos la necesidad de poner en pie una Corriente Revolucionaria en la Universidad, docente, no docente y estudiantil. Llamamos al PO, PTS y MAS a romper con su actual política vacilante que solo lleva a luchas por la miseria de lo posible y dejan a la “revolución obrero y socialista” como una linda frase para el final de una nota e impulsar en común esta perspectiva.

Sabemos que esta lucha solo puede desarrollarse hasta el final organizando un fuerte Partido Revolucionario. La COR y su Rama Universitaria ponen todos sus esfuerzos militantes en pos de construir esta organización internacional, la IV internacional.

Paro nacional universitario contra el ataque patronal

La clase obrera debe saber que encuentra en el movimiento estudiantil un aliado fundamental para terminar con este sistema que muestra su podredumbre a lo largo y a lo ancho del mundo. Los trabajadores y estudiantes italianos y griegos dieron un gran paso en ese sentido.

No podemos comenzar el año con normalidad cuando cientos de miles de trabajadores están siendo despedidos en todo el mundo y en nuestras universidades los docentes luchan por salario. Tenemos que organizar campañas internacionales, coordinadas con otros sectores estudiantiles en EEUU, Europa, Latinoamérica que tampoco quieren que la crisis la paguen los trabajadores.

Es necesario que preparemos un gran Paro Nacional Universitario contra el ataque patronal al proletariado, es decir, contra los despidos, las suspensiones y el ataque al salario, y comenzar a organizar la lucha junto con los docentes y no docentes combativos.



diario salga de las aulas, se solidarice con los trabajadores y comience a cuestionar al sistema de conjunto, comprendiendo que solo la clase obrera tiene en sus manos la salida a la crisis capitalista.

Organizar la unidad obrero - estudiantil

No solamente los trabajadores están siendo afectados. La crisis va a implicar también el deterioro de las condiciones de vida de amplias capas de la población. El presupuesto educativo (debido a los compromisos del gobierno K con los organismos de crédito internacional) va a deteriorarse todavía más, lo cual va a implicar una mayor profundización en la elitización de la educación de conjunto.

tratan de llevar todo cuestionamiento detrás de un frente de conciliación con sectores patronales como la mesa de enlace.

Necesitamos una nueva dirección para el movimiento estudiantil que enfrente resueltamente a las autoridades universitarias que ponen la universidad en función de la ideología capitalista, que enfrente a las corrientes peronistas, radicales y a las mediaciones reformistas y se plante recuperar los centros de estudiantes y federaciones para ponerlas en función de esta lucha. Que organice acciones que lleven a romper el quietismo que nos quieren imponer las autoridades universitarias y las corrientes del régimen en la universidad para evitar que los universitarios entremos en escena como factor de desestabilización política y con la perspectiva de ser batallón auxiliar del prole-

VENEZUELA TRAS EL REFERÉNDUM CONSTITUCIONAL

Chávez en la encrucijada

Por Rama Universitaria de la COR Por Orlando Landuci

El domingo 15 de Febrero, Chávez obtuvo cerca del 55% de los votos en el referéndum constitucional que permite la reelección indefinida de los cargos electivos. Ya había intentado ir por la reelección en 2007, sin éxito.

Venezuela cruzada por una agudización de la lucha de clases

La crisis internacional golpea en Venezuela en un momento en el que la clase obrera comenzaba a desarrollar importantes experiencias de lucha. Las ocupaciones de fábrica, con el ejemplo de sanitarios Maracay y Sidor, comienzan a extenderse como método, ahora contra los ataques capitalistas para descargar la crisis con suspensiones y despidos.

Esto es un verdadero rompedero de cabeza para el gobierno bonapartista sui géneris de Chávez, cuyo margen de maniobra se ha visto velozmente acotado por varios factores. En primer lugar, por la caída del precio del crudo, que la semana del 16 de febrero perforó el piso de US\$ 35 el barril. Como buen representante de la burguesía nacional de una semicolonía, Chávez basa su capacidad de arbitraje bonapartista centralmente en la renta del suelo, en este caso petrolera. La crisis además está siendo un factor que profundiza el enfrentamiento entre las clases.

Chávez contra los sindicatos y el movimiento obrero

Ante esta agudización, el presidente responde como buen burgués. Las ocupaciones de fábrica han sido reprimidas violentamente por el chavismo, empezando por Sidor. El 29 de Enero, el gobernador chavista de Anzoátegui, Tarek William Saab, ordenó el desalojo de la planta de Mitsubishi, ocupada contra 135 despidos, con un saldo de dos obreros muertos. Esta vez no fueron sicarios armados por la burguesía, como sucedió en el estado de Aragua cuando fueron asesinados los 3 dirigentes sindicales de la UNT Hernández, Gallardo y Requena - a su vez militantes de la USI - que venían de solidarizarse con la toma de Alpina. En esta ocasión fue el propio chavismo y las fuerzas de la República Bolivariana los que perpetraron el crimen.

Para no dejar lugar a dudas, el propio presidente salió la 2ª semana de marzo a atacar abiertamente a los sindicatos y las huelgas. Amenazó a los trabajadores de las industrias del sector aluminio que reclaman diversas reivindicaciones salariales y laborales, así como a los trabajadores del metro de Caracas, a quienes advirtió que en caso de paro iba a militarizar el metro. Dijo, “vamos actuar con la Disip y la DIM”, los organismos de inteligencia. Tal es la política “anticrisis” del bolivariano.

La principal preocupación de la burguesía

venezolana es frenar al movimiento obrero, cortando de raíz las experiencias de ocupación y toma de plantas que están cuestionando la propiedad privada, alcanzando industrias concentradas y de propiedad imperialista, como es el caso de la Mitsubishi. Para Chávez lo que prima ahora no son tanto los regateos que pueda hacer ante el imperialismo sino su papel de frenar a la clase obrera.

El referéndum y la reelección indefinida

Como él mismo declaró, para Chávez el resultado del último referéndum constitucional determinaba su futuro político. La necesidad de que fuera posibilitada la reelección indefinida parte del fracaso del proyecto de fundar el Partido Socialista Único de Venezuela (PSUV) como Partido - Frente Popular, es decir, como base organizativa partidaria del frente de conciliación de clases. Esto hace imprescindible la primacía del hombre fuerte, lo que expresa la debilidad del chavismo.

El fracaso del PSUV, que imposibilita a Chávez apoyarse en una estructura política similar a lo que fuera el PJ en Argentina, es expresión a su vez del fundamento decadente que tiene cualquier proyecto nacionalista burgués en el siglo XXI, tras décadas de penetración feroz del imperialismo en la estructura productiva de los países semicoloniales, dándole un carácter completamente rastreado y raquíco a las burguesías nacionales. No ha conseguido superar el chavismo su carácter de coalición de partidos que abrevan de la figura del líder bonapartista. Se encuentran entre este séquito algunas organizaciones autodenominadas de izquierda, como Marea Socialista y la corriente El Militante, que cumplen el patético papel de cubrir el flanco izquierdo del frente popular.

Chávez y la clase obrera

La dudosa capacidad de Chávez para lidiar con el movimiento obrero venezolano es resultado también del fracaso de poner a sus burócratas adictos al frente de la UNT, central creada ante el apoyo por parte de la burocracia de la CTV al lock out petrolero de 2002-2003. En un principio, el chavismo alentó la creación de la UNT, donde importantes sectores de vanguardia comenzaron a organizarse. Dentro de las filas de la central, el chavismo cuenta con diversas corrientes internas adictas. Sin embargo, en 2006 el II congreso de la UNT vio ganar la mayoría de la central a los sectores “autonomistas”, es decir, que planteaban la autonomía política de

la central, encabezados por la corriente C-CURA, de la que era parte Pérez Borges junto a Orlando Chirino, más allá de que en el congreso votaran junto a las corrientes chavistas la campaña para la reelección del presidente. Ese congreso supuso la ruptura de la central. A partir de entonces, la línea chavista fue alentar la descomposición organizativa de la UNT. Hoy la central no tiene dirección centralizada. Cada corriente sindical tiene un figurón que se autodenomina Coordinador Nacional. La unidad obrera fue pulverizada por Chávez, con la complicidad de todas las corrientes internas, incluida C-CURA, que nada ha hecho para detener la fragmentación.

En su capacidad para enfrentar al movimiento obrero se juega el destino político de Chávez. O es capaz de reprimir las tendencias más radicalizadas de la vanguardia e imponer cierta disciplina a través de mediaciones burocráticas sólidas (con las que hoy no cuenta) o la burguesía apostará a un gobierno capaz de reprimir a sangre y fuego al movimiento sindical, alternativa que viene preparando el imperialismo en la oposición escuálida, que ya ha ganado una base social pequeño burguesa propia como expresan las protestas antichavistas de los estudiantes universitarios. El sicariato y los grupos de choque gansteriles contra el movimiento obrero y sus organizaciones muestran hasta que punto llega la desconfianza burguesa hacia el gobierno.

Unidad de las filas obreras y una dirección revolucionaria

Desde el 2002-2003, con la fundación de la UNT, se ha dado un rico proceso de ensayos organizativos por parte de la vanguardia obrera venezolana. En este tiempo hemos visto morir, sin llegar a nacer del todo, engendros como el PRS¹, organización política de los chavistas sin Chávez con peso en el movimiento sindical, que fue liquidada con la creación del PSUV y la ida de Marea Socialista a los brazos de Chávez. La política vacilante y confucionista de las corrientes de la izquierda centrista, que nunca sacaron un balance serio de la fracasada experiencia del PRS, repite una vez más la incapacidad del plantear claramente cuáles son las tareas de la vanguardia frente a gobiernos de tipo bonapartistas sui generis. Por eso han permitido que Chávez destruya las centrales sindicales, e incluso la C-CURA, cuy-

1 Recodemos que el PRS agrupaba a quienes hoy conforman Marea Socialista, grupo hermano del MST argentino, a la actual USI de Chirino (que es parte de la UIT con IS de Argentina) y también a la FT-PTS.

os dirigentes han sido apuntados por la represión, no denuncia el giro abiertamente represivo del gobierno. La cobardía de estas corrientes se fundamenta en pensar que denunciar a Chávez los lleva al sectarismo y al aislamiento de “la masa”, sin entender la dinámica profunda de la lucha de clases.

Tarea fundamental de la vanguardia obrera en Venezuela es pelear por la unidad de las filas proletarias, poniendo en pie una poderosa Central Obrera Única, unificando a todas las tendencias del movimiento obrero. Esta es una tarea de vida o muerte, dado que no se trata sólo de despidos y suspensiones, sino de la propia existencia de las organizaciones y dirigentes de la clase. La tarea de la autodefensa se impone con urgencia. En los piquetes de huelga que se han venido organizando contra los desalojos de las ocupaciones de planta están los gérmenes de los piquetes de autodefensa que los sindicatos y todas las organizaciones obreras deben poner en pie y extender nacionalmente.

Mientras la CTV es sólo un sello que agrupa a un número mínimo de sindicatos y la UNT ha sido quebrada por el chavismo, los sindicatos regionales y por rama han visto crecer su influencia y actividad en el último período. Esas son las bases organizativas de la Central Única. Hay que llamar de manera urgente a un Congreso de Unificación organizado por estos sindicatos con un programa obrero de salida a la crisis. Un programa de esas características incluye el llamado al proletariado de los países imperialistas y centralmente de EEUU a apoyar la lucha de los trabajadores latinoamericanos y la lucha de liberación de los países oprimidos de América Latina, opuesta por el vértice a la política de Chávez, basada en declaraciones tibiamente antiyanquis que encubren los negocios de la “boliburguesía” con lo más granado del capital financiero imperialista. Es una utopía del nacionalismo más estrecho pensar cualquier salida progresiva para Venezuela fuera de esta perspectiva.

La COR sí tiene un balance del engendro oportunista del PRS: no hay atajos organizativos en la ardua tarea de construir un Partido Obrero Revolucionario e Internacionalista. Cualquier atajo de este tipo lleva a las peores decepciones a la vanguardia y permite ganar tiempo a la burguesía para organizar sus golpes. Las anteriores vacilaciones del centrismo ya han costado sangre al proletariado venezolano. Es necesario poner en pie este Partido Revolucionario, sección de la IV internacional, que se ponga al frente de los sindicatos.

EL FANTASMA DE LA CRISIS RECORRE EUROPA

Por Victoria Rojo

La crisis golpea el corazón del imperialismo. El fantasma de la lucha de clases vuelve a recorrer Europa. La burguesía europea se encuentra absorta en su desesperación; entre la confusión de la situación se empiezan a delinear tendencias que permiten pronosticar que la revolución vuelve a la escena en los países centrales, con la ruptura del orden mundial de la posguerra que creía haberla desterrado para siempre de los centros capitalistas.

Italia: Eslabón débil

Como la cadena siempre se corta por lo más fino, los países imperialistas más rezagados muestran la agudización de las contradicciones que provoca la crisis. La situación de Italia es una muestra de la decadencia de las democracias europeas, cada vez más abiertas a tendencias de bonapartización. La renuncia del líder demócrata Veltroni da cuenta de la avanzada descomposición de este arco político, mientras la izquierda pierde cada vez más su representación en el parlamento italiano. Es que en tiempos de crisis los demócratas y moderados de la llamada izquierda europea nada tienen que decir, ahora que la democracia burguesa imperialista tambalea al ritmo de la crisis capitalista la burguesía puede prescindir de los servicios de estos personajes. Esto no quiere decir, sin embargo, que automáticamente los trabajadores italianos tiendan hacia las ideas revolucionarias. Es probable que surjan todo tipo de mediaciones para salvar de la ruina a la Italia capitalista —como ya lo vimos en la historia del siglo XX—. La burocracia sindical perfila su rol de sería mediación como representante de las aspiraciones de que se puede salir de la crisis económica con medidas nacionales para proteger la economía. La CGIL italiana es un ejemplo de esto, al ponerse al frente de las movilizaciones masivas exigiendo la acción del gobierno para proteger a los trabajadores afectados.

Francia: masivas movilizaciones

La mayor huelga que debió enfrentar el gobierno de Sarkozy tuvo lugar el 29 de enero, con movilización de cerca de 2,5 millones de trabajadores tanto del sector público como privado, por la defensa del empleo y del salario. Si bien por el momento las viejas direcciones sindicales han logrado represtigiarse, poniéndose al frente de las protestas, las tensiones sociales en Francia requerirán para la estabilidad del orden fuertes mediaciones reformistas... Está por verse si logran fortalecerse como tales, o si son superadas por nuevas direcciones combativas.

Y mientras tanto, a la vera de los vaivenes parlamentarios, los ex trotskistas que hoy nutren las huestes del nuevo partido anticapitalista van a contramano de las necesidades que impone a los revolucionarios organizar el partido, los sindicatos, el trabajo conspirativo contra el estado para construir la “nueva oposición de extrema izquierda” dentro del senil sistema republicano francés. Vaya momento para renunciar a la perspectiva de la revolución para “captar el voto de izquierda”.

Gran Bretaña: Chauvinismo desesperado

Por su parte, en Inglaterra, sectores petroleros se alzaron en protesta contra la contratación de trabajadores temporales italianos y portugueses marchando bajo el lema “los empleos británicos para trabajadores británicos”. Este fenómeno se apoya en una capa especial de la

mos- contaminan las organizaciones obreras y confunden los intereses obreros con los de la nación opresora. Es de esperarse que, en la medida en que se agudicen las consecuencias de la crisis que los burgueses pretenden descargar sobre los trabajadores, estas tendencias se definan más, haciendo caldo de cultivo en la desesperación que la misma situación genera.

ya muestra tendencias proteccionistas para tratar de salvarse cada uno por su lado. Cuán lejanas quedan esas ilusiones de un gran Estado Europeo coronado por el fuerte euro. La flecha se la situación señala que la utopía reaccionaria de unir los intereses de los capitalistas más poderosos en un ambiente “euro-democrático” parece estar llegando a su ocaso.

Los empresarios intentarán replegarse sobre sus “estados” para resguardarse de la anarquía que ellos mismos generaron en la economía mundial. Habrá que ver qué futuro le depara al Euro cuando sus economías “madre” comienzan a descomponerse. Se vislumbra cada vez más la posibilidad de enfrentamientos agudos —tanto comerciales como políticos— dentro de la Eurozona.

Por los Estados Unidos de Europa

Esta crisis dejó sin palabras tanto a los progresistas europeos que pregonaron que las reformas democráticas eran la manera más progresiva de avanzar en la historia —siempre dentro de los marcos del capitalismo—, como a las distintas vertientes que en las semi-colonias alentaron las teorías del desarrollo autónomo de los países del “tercer mundo”, que perdieron de vista la dimensión internacional de la revolución.

Hoy se pone a la orden del día las tareas de la revolución socialista en Europa. Luego de décadas en los que la lucha de clases más abierta se había trasladado a las semi-colonias. Las tareas de preparación exigirán comprender los tiempos —que parecen ser cada vez más apremiantes— de la lucha de clases para desarrollar las tendencias revolucionarias. Es su tarea formarse como la vanguardia que deberá hacer ver a las masas de trabajadores que defender la economía nacional en un país imperialista no es otra cosa defender

a la burguesía en decadencia. Los obreros europeos verán así que la única salida es aunar los intereses de todo el proletariado bajo la bandera del socialismo. La Europa burguesa despide hedor de podredumbre, la única salida son los Estados Unidos Socialistas de Europa.



clase obrera, la aristocracia obrera, en la que los sentimientos de chauvinismo —por la posición relativamente privilegiada en relación a la masa de trabajadores en que los pone la economía capitalista de los países imperialistas mediante la cooptación material de los mis-

¿El fin de una utopía reaccionaria?

Los analistas burgueses temen que esto sea sólo la punta del iceberg de una tendencia a la desintegración de la Unión Europea y la exacerbación del nacionalismo que enfrente a los grandes de Europa. La agudización de la crisis

PRIMER MES EN EL GOBIERNO OBAMA COMIENZA A DELINEAR SU PLAN

Mientras la crisis se profundiza en el país y el mundo, el 20 de febrero se cumplió el primer mes de gestión del flamante presidente de EEUU, Barak Obama. Una semana después, Obama daba su primer discurso ante el Congreso y presentaba su primer presupuesto, delineando los contornos de su plan de gobierno. Sin claridad estratégica por parte del imperialismo mundial para dar una salida a la crisis, el plan de Obama viene a revivir las viejas recetas del reformismo imperialista.

Reformismo imperialista

En la edición anterior de **El Impreso** nos preguntábamos si podía “abrirse un período de reformas sociales en EEUU que permita al imperialismo salir de la crisis y consolidar su posición.” Los primeros anuncios de Obama van en este sentido. Ante el Congreso, el martes 24 de Febrero, delineó los ejes de su plan: estabilidad financiera, defensa del trabajo, redistribución de la riqueza, educación, independencia energética con arreglo a las exigencias ecológicas y revisión del sistema sanitario. Todo ello, a partir de una revisión del sistema impositivo que anulará los descuentos a los sectores de mayores ingresos, para financiar los planes sociales y de aliento del consumo de los trabajadores y las clases medias. El saneamiento del sistema financiero implica inyecciones de liquidez en los bancos y medidas estatistas para socializar las pérdidas, como la injerencia en el gigante Citigroup, del que 36% de las acciones ordinarias han pasado al Estado.

Algunas de estas medidas apuntan a sectores burgueses íntimamente ligados a la administración Bush, como el petrolero, el de la industria farmacéutica y de los seguros sanitarios o las grandes empresas del agrobussines. Son la base burguesa de la oposición Republicana, la que se negó a votar el reciente paquete de estímulo, mostrando los desacuerdos dentro de la burguesía imperialista, que se reflejan incluso en las internas de la nueva administración. La base ideológica de esta oposición es el más clásico conservadurismo económico, cuyas críticas apuntan a la injerencia del Estado en la economía.

Obama y el liderazgo de EEUU

Los países imperialistas no logran acordar un plan general contra la crisis. Esto quedó evidenciado en Davos. Ante esto, Obama plantea una política de liderazgo de EEUU, opuesta a la política belicosa y aventurera de Bush, y basada en la aceptación de este liderazgo por el resto de los estados. En Medio oriente es donde se puede apreciar mejor este cambio, con el anuncio del retiro de tropas de Irak, el acercamiento al gobierno iraní y las gestiones para la constitución de un gobierno de unidad nacional de la Autoridad Palestina. Lo que algunos analistas destacan es que este liderazgo de EEUU no está siendo cuestionado por nadie; por el contrario, pareciera que el conjunto de los gobiernos están esperando una salida desde EEUU¹. A lo que el conjunto de los gobiernos teme

1 Paging Uncle Sam, Thomas L. Friedman, New York Times, 24/02/2009.

como a la peste es a la perspectiva del proteccionismo económico, al tiempo que el proteccionismo aparece como la respuesta casi instintiva de cada gobierno ante la crisis.

Las analogías superficiales comparan generalmente esta crisis con la de 1929. No dan cuenta que en esos años, el imperialismo tenía un enemigo definido: el comunismo, que había llevado a los obreros al poder en 1917 y fundado la URSS. Hoy el imperialismo está peleando contra su sombra. No es el terrorismo islámico el enemigo que de un eje político a la reacción imperialista para salir de la crisis, ni puede serlo.

Esta crisis se enmarca estratégicamente en el fin del statu quo establecido a la salida de la II GM en Yalta y de toda su superestructura de instituciones políticas y financieras. **El hecho de que la crisis afecte el corazón de la economía norteamericana y europea implica, a diferencia de los procesos acaecidos luego de la II GM, que la revolución se traslada a los países centrales.** La crisis capitalista implica una crisis de estado en EEUU, cuyo reflejo es la tendencia a la intervención estatal abierta sobre las ramas centrales de la economía, poniendo nuevamente a la orden del día la cuestión del poder en los países imperialistas.

Obama tiene que liderar un período de transición hacia un nuevo statu quo, que por supuesto no se da en el aire, sino que responderá a un cambio profundo en la división internacional del trabajo. Lejos de cualquier utopía “multilateralista” donde Obama haría las veces de tallador en la mesa de negociaciones donde se reparten las cartas del nuevo orden internacional, este tipo de reacomodamientos implica enormes tensiones entre los estados capitalistas y enfrentamientos agudos entre las clases a nivel internacional. Las movilizaciones en Grecia, Francia, Italia, Bélgica y los países de Europa Oriental, las crecientes tensiones comerciales entre EEUU y la UE y el elemento militar que mostraran la invasión Rusa a Georgia y el ataque israelí a Gaza son elementos que no hacen más que prologar las perspectivas que abre la crisis.

Un proyecto imperialista

Para cualquier proyecto a escala planetaria, lo fundamental para la burguesía norteamericana no son las tropas y las bases militares sino asegurar el bastión de su dominación internacional: la alta productividad del trabajo de los EEUU. Ese es el contenido de su actual plan, fortalecer el equilibrio de clases al interior de la posición fortificada del imperialismo yanqui,

el propio “continente norteamericano”, asegurándose engordar a una capa aristocrática del proletariado para que sea baluarte de su proyecto. Y sólo EEUU puede llevar a cabo esta vieja política imperialista descrita por Lenin en “El imperialismo”, dado que sólo los países imperialistas poseen una acumulación capitalista previa, y sólo EEUU a una escala tan formidable.

Esta política implica empujar a los competidores imperialistas al enfrentamiento con sus propios obreros, cosa que ya está sucediendo en Europa. También implica “ajustar las tuercas” en los dominios semicoloniales, donde el rol de Obama será negociar la postración de los gobiernos más díscolos, como el de Chávez o el de Ahmadinejad en Irán.

AFL-CIO y reformismo obrero

Para llevar a cabo este proyecto, Obama necesita reestablecer a los sindicatos como mediaciones sólidas. Los sindicatos tienen el rol fundamental de mediación en el equilibrio de clase como parte del equilibrio capitalista general. A esto hay que sumar el rol político-ideológico que debe asumir el reformismo obrero de los países imperialistas, con toda su carga de chovinismo y conciliación de clases, para evitar el surgimiento de una vanguardia que se plantee el problema del poder que la propia crisis pone objetivamente en el tapete.

El rol que está otorgando el nuevo presidente a la central AFL-CIO y los sindicatos no tiene precedentes. Hacía años que los sindicalistas no eran invitados a la casa blanca y han bienvenido enfáticamente el nombramiento de la nueva ministra de trabajo, Hilda Solis, de origen hispano. Una de las primeras medidas de la nueva administración fue derogar 4 decretos de Bush considerados antisindicales.

La burocracia de la AFL, por su parte, está abocada en una campaña de reforma de la actual Ley Nacional de Relaciones Laborales (NLRA por sus siglas en inglés). Su objetivo es derribar las trabas para la organización sindical en las empresas que han llevado la tasa de sindicalización en el sector privado al 8%². Esto responde, por un lado, al prosaico objetivo de la burocracia sindical de fortalecer sus posiciones, pero también a la tendencia a que los trabajadores vuelvan a la organización sindical como respuesta ante los ataques patronales, dándoles nueva vida. La patronal imperialista y la burocracia quieren mantener bajo control al proletariado, y para ello recurren al

2 What the Freedom to Join Unions Means to America's Workers and the Middle Class. AFL-CIO, Diciembre de 2008.

tipo acabado del reformismo que representa hoy la dirección de la AFL-CIO, cuya campaña se sustenta no en una salida de clase a la crisis, sino en un discurso de conciliación pura donde se explica como la redistribución de la riqueza pondrá al consumo popular como motor de la economía una vez más, como en los ‘50 y ‘60³.

Una política revolucionaria

Pero el rol de los burócratas sindicales yanquis ha sido nefasto. Para botón de muestra tenemos las actuales negociaciones entre el sindicato UAW, el gobierno y las patronales automotrices para la reestructuración de la GM y Chrysler, es decir, para dejar a miles de obreros en la calle. No ha movido un dedo contra la brutal ola de despidos, no tiene pensado un solo plan de lucha. Lo mismo la burocracia disidente de Change to Win.

Las actuales organizaciones sindicales están dirigidas por burócratas y organizan sólo a un sector minoritario y aristocrático del proletariado. La tendencia a que las masas obreras comiencen a afluir a los sindicatos plantea una contradicción que estos burócratas intentarán dirigir hacia el reformismo obrero, que es una tendencia objetiva innegable. Pero los sectores más explotados del proletariado norteamericano, entre los que se encuentran los latinos y los negros, van a sufrir el ataque patronal para descargar en sus espaldas la crisis, con la complicidad de los burócratas sindicales. Al reformismo puro de la AFL-CIO, tenemos que oponer una política revolucionaria, que pasa por **convertir a los sindicatos en organizaciones de las masas proletarias**, echando a patadas a los burócratas, para organizar el enfrentamiento al ataque de la patronal imperialista. Al programa imperialista y de conciliación de clases de John Sweeney⁴, hay que oponer un programa de salida obrera a la crisis, que tendrá que incluir como piedra angular la pelea por la liberación nacional de los pueblos oprimidos por el imperialismo, cuya expoliación sustenta la sagrada alianza entre la patronal imperialista y la burocracia que enloza al moviendo obrero más poderoso del mundo, el de EEUU. Para armarnos para esta batalla, se hace urgente la reconstrucción de la IV internacional y su sección norteamericana.

3 Esta ideología reformista y conciliadora da fundamento a la solicitada firmada por prominentes economistas apoyando la reforma de la NLRA publicada en el Washington Post el 26/02, Passage of the Employee Free Choice Act is critical to rebuilding our economy and strengthening our democracy.
4 Presidente de la AFL-CIO.